

7. Lealtad suprema: Adoración en medio de la guerra (4T 2025 Lecciones de Josué acerca de la fe)

Textos bíblicos: Josué 5:1–7; Éxod. 12:6; 1 Cor. 5:7; Josué 8:30–35; Deut. 8:11, 14; Heb. 9:11, 12; Matthew 6:33.

Citas

- Una lealtad sana no es pasiva ni complaciente, sino activa y crítica. — *Harold Laski*
- Una onza de lealtad vale más que una libra de ingenio. — *Elbert Hubbard*
- La lealtad a una opinión petrificada nunca ha roto una cadena ni liberado un alma humana. — *Mark Twain*
- Muchas de las cualidades que les salen tan naturalmente a los perros —lealtad, devoción, altruismo, optimismo incansable, amor incondicional— pueden resultar esquivas para los humanos. — *Juan Grogan*
- Debemos reconocer que no puede haber relaciones si no hay compromiso, si no hay lealtad, si no hay amor, paciencia, perseverancia. — *Cornel West*
- Hombres y mujeres estamos todos en el mismo barco, en un mar tempestuoso. Nos debemos unos a otros una terrible y trágica lealtad. — *G. K. Chesterton*
-

Para debatir

¿Por qué se tomó Josué el tiempo para circuncidar a los hombres, celebrar la Pascua, edificar un altar y levantar el Tabernáculo cuando los israelitas aún no habían conquistado la tierra? ¿Cómo es que lo urgente a menudo desplaza a lo importante en nuestra propia vida, especialmente en lo que respecta a la fe? ¿De qué manera demostramos nuestra lealtad a Dios, sobre todo en situaciones de presión? ¿Cómo es que también nosotros estamos en una zona de guerra?

Resumen bíblico

Josué 5:1–7 relata la circuncisión de los varones que habían nacido durante los cuarenta años de los israelitas en el desierto. Éxodo 12:6 forma parte de las instrucciones para la celebración de la Pascua. Cristo es nuestro Cordero pascual (ver 1 Corintios 5:7). Josué 8:30–35 describe la construcción de un altar en el monte Ebal. Deuteronomio 8:11, 14 contiene las instrucciones a los israelitas de no olvidar al Dios que los sacó de Egipto. Cristo es nuestro Sumo Sacerdote que ha entrado en el Lugar Santísimo (ver Hebreos 9:11, 12). “Busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas.” (Mateo 6:33).

Comentario

El eje principal de esta lección es cómo Josué colocó sus responsabilidades hacia Dios por encima de cualquier otro compromiso. Aunque estaba guiando a los israelitas hacia la Tierra Prometida, las preparaciones militares para conquistarla no eran lo primordial en su mente. Más bien, quería renovar el pacto de Israel con Dios antes de avanzar.

A menudo observamos que lo urgente desplaza a lo importante. En un artículo publicado en el sitio web del Foro Económico Mundial titulado “*Why the best leaders don’t let the urgent crowd out the important*” [Por qué los mejores líderes no dejan que lo urgente desplace a lo importante], Juan Hope Bryan señala:

“Seamos honestos. Tú y yo hacemos esto todo el tiempo. Nos dejamos atrapar por el ‘momento’. Empezamos la vida—incluso nuestros días— con un plan. Y entonces ‘la vida pasa’, y todos nuestros planes parecen volar por la ventana. A eso me refiero cuando digo que lo urgente a menudo desplaza a lo importante. Lo importante está planificado, y luego lo urgente simplemente nos sobrepasa. Esto puede estar bien si sucede por un momento, o incluso por un día o una semana. Pero cuando se convierte en un hábito vivir en lo urgente, descubrirás que estás vivo, pero no viviendo.”

Concluye así: “Entonces, ¿qué hacemos al respecto? La respuesta no parecerá tener sentido alguno. El miedo que nubla tu mente no te permitirá verlo con claridad. Pero es la única respuesta. Simplemente tienes que detenerte. Basta de ‘listo, fuego, APUNTA’... Pasa de una agenda de 90% urgente y tal vez 10% importante en tu vida, a un compromiso de 90% importante y como máximo 10% urgente. La vida es 10% lo que te sucede, y 90% cómo decides responder a ello... Lo urgente nunca me mató. Pero no enfrentar lo importante en la vida, sí es verdaderamente el principio del fin.”

Como cristianos, debemos ser los primeros en reconocer qué es lo importante y decidir hacerlo primero. Por supuesto, algunas cosas urgentes no pueden esperar, como cuando la vida de alguien está en peligro. Pero la mayoría de lo que pensamos que es importante puede esperar. Es una decisión que podemos tomar.

Lo más esencial es poner a Dios y nuestra relación con Él en primer lugar. Como nos recuerda el texto bíblico: “Busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas.” (Mateo 6:33).

Esta lección es un estudio sobre el tema de las prioridades: ¡las prioridades espirituales! Al ignorar sus responsabilidades hacia Dios, el pueblo se estaba privando de recibir las más ricas bendiciones divinas.

Cuando consideramos qué es lo más importante en la vida, incluso aquellas normas sociales que valoramos tanto—como las responsabilidades familiares— no deben tener más peso que los valores de Dios, dice Jesús. Pues también ellas pueden cegarnos ante lo realmente esencial (ver Mateo 12 y Lucas 9).

Jesús no ofrece recompensas de valor terrenal—ningún palacio ni mansión; de hecho, ni siquiera tenía dónde recostar su cabeza. No tenía hogar aquí. Tampoco formó una familia a la que debiera dar suprema importancia. Las excusas de quienes se cruzaron con Él en el camino ilustran cómo tratamos de tener tanto este mundo como el de Jesús. Intentamos mantener un pie en ambos terrenos, encubriendo nuestra falta de compromiso con un aparente cumplimiento de deberes familiares. Pero es un engaño, y Jesús exige que aseguremos nuestras verdaderas prioridades.

Todo lo que nos impida concentrarnos en lo importante es un problema, como Josué lo reconoció. Él se tomó el tiempo de ayudar al pueblo a comprender sus responsabilidades con Dios como parte del pacto. A través de los rituales, las leyes grabadas en el altar, la celebración de la Pascua y demás, Josué procuró mantener la relación con Dios siempre delante de los israelitas, mostrando que esto era lo de mayor trascendencia. Aunque estaban en una zona de guerra, su lealtad suprema a Dios tenía prioridad sobre todo lo demás, tal como también debe ser para nosotros.

Comentarios de Elena de White

A corta distancia del Jordán, los hebreos levantaron su primer campamento en Canaán. Allí Josué “circuncidó a los hijos de Israel”, “y los hijos de Israel acamparon en Gilgal y celebraron la pascua”. Josué 5:3, 10. La suspensión del rito de la circuncisión desde la rebelión ocurrida en Cades había sido para Israel un testimonio constante de que había sido quebrantado su pacto con Dios, del cual la circuncisión era símbolo. Y la suspensión de la pascua, ceremonia conmemorativa del liberación de la esclavitud egipcia, había evidenciado el desagrado que causara al Señor el deseo de Israel de volver a esa servidumbre. Pero habían terminado los años de repudiación. Dios reconocía nuevamente a Israel como su pueblo, y se restablecía la señal de su pacto. El rito de la circuncisión se aplicó a todo el pueblo que había nacido en el desierto. Y el Señor le declaró a Josué: “Hoy he quitado de encima de vosotros el oprobio de Egipto” (Josué 5:9), y en alusión a este gran acontecimiento llamaron el lugar de su campamento Gilgai, o sea “rodadura”. {PP 461}

Jesús procuraba romper el ensalmo de la infatuación que mantiene a los hombres absortos en las cosas terrenales. Ponía las cosas de esta vida en su verdadera relación, como subordinadas a las de interés eterno, pero no ignoraba su importancia. {DTG, p. 218}

Los cristianos tendrán la mente de Cristo y serán sus colaboradores. A cada uno se le ha asignado una obra, y nadie puede ser sustituto de otro. Cada uno tiene una misión de maravillosa importancia que no puede descuidar ni ignorar, pues su cumplimiento implica el bienestar de alguna alma, y su descuido, la desgracia de alguien por quien Cristo murió. Dios ha designado a sus hijos para que den luz a otros, y si fallan en hacerlo, y las almas permanecen en la oscuridad del error debido a su falta de cumplir lo que podrían haber hecho si hubieran sido vivificados por el Espíritu Santo, serán responsables ante Dios. Hemos sido llamados de las tinieblas a su luz admirable, a fin de anunciar las virtudes de Cristo. {RH, 12 de diciembre de 1893}